

# Confianza en la materia

(1997)

I

## TIERRA VOLANDO

## ESTAMPAS JAPONESAS

*A Patricia*

De vuelta en Tokio.  
Entre los rascacielos  
gritan los cuervos.

Selva de luces:  
densa caligrafía  
de la electrónica.

De pronto, llueve.  
El viento arremolina  
hojas y nubes

Brillantes, aunque  
brumosos días húmedos.  
Qué primavera.

Es invisible  
el Palacio Imperial  
tras sus murallas.

Gruesos sillares,  
como en el alto Cusco  
o en Sacsayhuaman.

Frente al portón,  
relámpagos: turistas  
tomando fotos.

Postal moderna:  
crisantemos y grullas  
bajo las grúas.

Escaparates:  
fuego cristalizado.  
Sol del deseo.

Risa de pájaros.  
Largas faldas azules.  
Las colegialas.

En el estanque  
se irisa el aire leve:  
¡una libélula!

Templos, pagodas.  
Nadie aquí nos conoce,  
alma extranjera.

Un viejo monje  
junto al altar dormita.  
Mono sentado.

Del metro brotan  
cientos de rostros: flores  
del inframundo.

Las japonesas:  
cuánta cortesía en  
cuerpos tan breves.

En el museo,  
hojas de poesía:  
flores y *kanki*.

Saber sin duelo:  
en este mundo estamos  
sólo de paso.

Llueve a raudales.  
Ruedan pesadas gotas  
tras las ventanas.

*Coda*

Nada sabemos  
bajo la terca lluvia,  
melancolía.

Comí, bebí,  
conversé con la gente.  
Anduve solo.

No viajé al Norte,  
no escalé las montañas  
—tajos de nieve,

ni llegué al mar.  
No contemplé a la luna,  
oh viejo Basho.

Pero una tarde  
vi el alma del Japón:  
leí tus versos.

Viento en el viento,  
tenüe poesía,  
tierra de todos.

*KARESANSUI,\* UN PENSAMIENTO*

*A Marie José Paz*

En Kioto, apenas

blanca, la primavera.

Deslumbramiento.

Bajo perennes pinos,

entre la niebla,

brotos y pájaros.

El jardín de Soami

en el templo Rioanyi:

esplendor de lo inmóvil.

Montaña y lago secos.

El agua es piedra;

las rocas, islas

altas entre las nubes.

Vastedad del océano:

un arriate de arena.

Se serena el espíritu.

No hay viento ni olas.

Piedras iluminadas.

Paisaje hecho de nada,

ausencia vuelta forma,

jardín en el vacío.

El ser es ilusorio.

¿Arena o nubes?

Musgo, guijarros...

Saber vertiginoso:

en sólo quince rocas

cabe la inmensidad.

\* *Karesansui*: Literalmente “paisaje seco”; es el nombre de los célebres jardines japoneses que representan montañas, ríos y lagos con piedras y arena, uno de cuyos ejemplos más notables es el del monasterio budista de Rioanyi, en Kioto.

## AEROGRAFÍA

*A Jan Hendrix*

Campo de nubes:  
geografía ingrávida,  
paraje sin fisuras.

Cantiles intangibles,  
litorales, bahías  
de sombras deslizándose.

Vastas montañas blancas  
de las que se despeñan  
cataratas lentísimas.

altas torres insomnes,  
paredones de humo,  
bosques de aire.

Cordilleras errantes  
en las manos del viento.  
Ciudades sin gravamen.

En su pura extensión  
el tiempo no transcurre:  
es una sola riada azul.

Nubes: inmensidad sin peso,  
evidencias volátiles,  
abismos, simulacros

que arrebatan el cuerpo:

ángeles del asombro.

El cielo es una tierra fantasmal.

2 DE NOVIEMBRE

*A Flor Garduño*

Bajo los sauces,  
rugosos pilares vegetales,  
ondea el lienzo de la luz.

Pétalos en el aire,  
cálices impalpables:  
racimos de mariposas.

Flores sonámbulas,  
apenas un soplo, una ráfaga  
¿El cielo en la tierra?

¿Las almas de los muertos  
en su retorno anual  
entre nosotros, *los-vivos*?

En la delgada luz destellan  
tal vez un instante antes  
de su segunda desaparición.

Torbellinos levísimos  
de sombras, polvo, nada.  
¿Volvemos a donde nos vamos?

¿La casa sin regreso  
de los sin cuerpo,  
es un jardín: flores y cantos?

No: el jardín está aquí,  
en este breve rincón  
de primavera en el otoño.

Esta tierra es,  
como querían los viejos,  
liberada del alba y del ocaso,

una fugacidad, un parpadeo  
un solo *ser-aquí*, instante puro.  
¿El cielo en la tierra?

# CASAS EN EL AIRE

*A Gabriel Macotella*

## ANVERSO

1

### *Exteriores*

Hato de trepadoras  
cabras monteses:  
casas encaramadas.

Altas, rocas arriba,  
magnificentes:  
mansiones por las nubes.

Sobre el cantil a pico  
llamean vastas  
cúpulas de aluminio.

Un bosque de pilares  
de arduo concreto.  
Terrazas temerarias.

Patios como atalayas:  
geometrías  
tensas en el vacío.

Rampas voladas,  
plataformas, balcones.  
Cifras del vértigo.

Insólitas, aéreas  
arquitecturas.  
No imposibles: fantásticas.

2

*Interiores*

Noche inmensa, estrellada.  
La invierte, espejo  
astroso, la ciudad.

Como en una película,  
mármol, candiles;  
sillas de terciopelo.

Palios, tapices,  
la caoba y el ébano:  
lechos fragantes.

Escalinatas  
embaldosadas, arcos.  
Muros soberbios.

(Abajo, sumergido  
y luminoso,  
el valle gigantesco.)

Bajo el domo translúcido,  
un vaho tibio  
de exultantes perfumes.

Y en la piscina, áureas  
joyas espléndidas,  
juegan varias muchachas.

Riendo, ponen las manos  
en barandales  
iluminados. Cantan.

Agua hechizada.  
El mundo recomienza  
con sus miradas.

No pesa el tiempo.  
Porque en ninguna parte  
nadie perdura.

## REVERSO

1

Casas postradas,  
avenidas de polvo  
ruin, arenales.

Torres, cúpulas, torres.  
Frondas de humo.  
Pardo aire calcinado.

Ventanas ciegas,  
paredes sordas, tapias  
descalabradas.

La niebla anega  
la luz irrespirable.  
Paisaje inmundo.

¿Quién de nosotros  
puede jactarse, dime,  
de hacer el bien?

2

Indestructibles  
alegorías — hechas  
para el olvido.

Refinadas texturas  
que el tiempo erige  
y borra la memoria.

Figuraciones

que un solo nombre evocan:

Disolución.

## CIUDAD ROTA

*A Arturo Márquez*

*Pasas y vuelves. Tus lutos*

*Trenzan un gran cilicio.*

César Vallejo

Amarga rota inerme de rodillas con la frente tristísima en el polvo en medio de un rumor de agua furiosa de estremecidas piedras derrumbándose/

Fuego humo lodo aire enrarecido bajo un cielo funeral y colérico dolor sobre dolor la tierra devastada en sus cimientos la Madre oscura con el hijo en brazos/

Aquí yace el hijo de la mujer Hijo del hombre en el regazo de la mujer-Ciudad-madre crucificada virgen contaminada raíz nudo presencia/

Detestada execrable apiádate de nosotros Señora acoge nuestro cuerpo sana nuestras heridas escúchanos Patrona de las calamidades inclemente infiel débil impura/

Torre desarraigada arca del infortunio cuenco de la ignorancia cuna de la ignominia cueva de los ladrones vaso de la tristeza sede del desconsuelo fuente del desamor/

Pastora de los siglos derriba la esperanza llévate esta amargura pregunta desprendida corazón amputado cuerpo nuestro infúndenos un alma déjanos no olvidar Madre de la injusticia permite darnos cuenta del prodigio que entraña/

el esplendor terrible de estar vivos...

*Ciudad de México, a 21 de septiembre de 1985.*

# TIERRA VOLANDO

*A Alejandro Ebreberg*

1

Ondeantes lomas leonadas, lajas inmensas, farallones a pico, verdes follajes melodiosos bajo la brisa ázima del alba; agujas y bayas rojizas en los senderos, claros fragantes; las nubes grises, lilas, blancas.

El bosque.

Fachadas lucientes, corredores abiertos al aire acrecentado del verano, que anima a las familias y vuelve a su cubil a los jóvenes. Los zaguanes, los paramentos de ladrillo, los arriates con flores; las plazas y portales a la intemperie en la luz indecisa y ámbar de los faroles de halógeno. Caravanas de mercaderes, de banqueros, de parias.

La ciudad.

Hacia arriba. Un puente de concreto, un techo de pizarra gris, una torre altísima cuajada de pájaros. En una colina ardiendo sobre un edículo de piedra, un espejo biselado. Prados de suave inclinación, el viento en las escaleras de la terraza y el sol en los cipreses. Un estanque donde se aligera el mundo, varas flotantes.

El cielo.

Las calles encendidas. Verjas y pretilos entre la yedra. Jacarandas, acacias: macizos de sombra tibia. La redondez la blancura de un cuerpo trabajado. Un cerco de cristales. El whisky o la cerveza, las volutas azules del cigarro, ciertos libros, el fulgor de los encuentros más leves.

La noche.

No hay un sitio a donde ir.

2

En las calles bulle una multitud; su algarabía te aturde y comienzas a fabular.

Suena una trompeta centelleante en la bóveda, tocando a rebato.

En una elevación de los peñascos hay un estanque poblado por zancudas aves del paraíso.

Un celaje de vidrio, un candil, una cúpula; y en la base de una intrincada columnata de acero, una escalera trepa hasta un *ball* de mosaicos ajedrezado.

El pavimento de recinto riela, bruñido por el agua de la mañana.

Brilla en el aire una ondulación de banderines multicolores. Contrafuertes, dinteles.

Desniveles.

*¿Por qué los hombres tenderemos a maltratar lo real?*

3

Avenidas de acusado peralte, entre los riscos, y un reguero de luz taladrando el abismo tachonado y lluvioso tras los cristales.

En los salones, a la orilla de las albercas, el recuerdo de ciertos abrazos lustrales realza el brillo de los reflectores en los vasos.

Un zureo de palomas, de gorriones en celo.

Sobre pedestales de granito, estatuas de cristal, o de arcilla: preincaicas, africanas, asiáticas.

Lienzos de una factura insuperable destelan en las paredes de las recámaras.

En un muro, un antiguo plano de la ciudad. Altas cimas y el gran lago interior cubierto por una bruma espesa.

Montañas azules, cobrizas, guindas, negras.

Grupos de torres encaladas, chimeneas, faros.

Un resplandor opalino sube de las barrancas.

De las ventanas abiertas brotan las frases de una canción desconocida.

Alguien va a tener que hacer algo, de todos modos.

Grabados concebidos por el deseo y la visión

4

Vidrieras muy amplias: miradores acodados hacia la honda cuenca fluctuante; redes luminosas, acordes veteados: una trama vibrátil.

Zumban bocinas mágicas. En los vestíbulos van y vienen muchas de una elegancia fatigosa.

A lo largo de los pasillos y en los remates de las ventanas oscilan las molduras: rostros adolescentes con flores en el pelo entre racimos, tallos, hojas.

Las nubes del crepúsculo se amasan sobre el valle, pavonado o pardusco, a lo lejos.

5

Las terrazas de mármol y de ónix.  
Las lámparas y los candelabros.  
Las piezas de bronce y de marfil  
sobre zócalos de maderas preciosas  
apaciguan el aire de la tarde.

Fuentes iluminadas fluyendo entre la roca  
bañan flores de un matiz increíble:  
gualdas, plúmbeas; orquídeas incendiadas.

La distancia que media entre el barullo de los debates  
y la fatal conspiración de las tretas bancarias, se acorta.

Celosías, filigranas de plata.  
Y en las galerías abiertas en las calles  
brotan acompasadamente, aquí o allá,  
pantallas, pabellones, lucernas.

Un acendrado sueño de poder  
alienta en la finísima argamasa de estos cromos.

6

Un ocaso violeta, a mediados de junio.  
El cielo anegado de azaleas blancas.  
Vanos y balcones con balaustradas.  
La plataforma en la escalinata asciende  
y gira hacia los cuatro puntos cardinales.  
De los extremos de la habitación penden

colgaduras de seda, cortinajes, cenefas.  
Sillones de terciopelo verde, esferas de oro  
engastadas en ágata, cornisas ondulantes.  
Una pared sembrada de magnolias  
fosforece con la luz de las cumbres.  
Altos pilares de concreto como un bosque de pinos.  
Una sonrisa, una sonrisa y un torso vivos  
para el visitante que pasa.

7

En su balcón., una mujer de belleza indeleble.  
A su derecha, tras el arco adosado al gran muro frontero, se ahonda un vestíbulo descubierto  
entre llameantes jardines interiores: nopaleas, aguates, órganos.

Escaleras y barandales de caoba y una música aérea hacen subir, estirarse y vibrar a esa piel  
admirada.

Paredes blanquísimas, con nichos de guijarros incrustados; anchas mesas de vidrio en que  
espejean diáfanas manzanas,  
peras, piñas; arreglos de azucenas, bandejas de plata.

Y el eco de los placeres presentidos (su gusto a sal y miel oscura), resuena tenuemente en  
las notas de esa melodía tarareada por encima de los parapetos de los alcázares y los  
alcatraces.

¿Cómo no otorgarle el primer rayo de melancolía a esta vida *natural*?

Detrás del fuego, un receptáculo de sombra. Vaho en los cristales y cuadros de figuración estridente en ángulos cada vez más concisos, no te impiden con toda descender, buscar sitio y plantarte.

En el primer piso, una lata puerta de dos hojas, esculpida maravillosamente. Y tras ella, las promesas del cuerpo avisado que se hacen a la vela en las radas de las colinas, bajo los eucaliptos.

El alba de círculos morados se aclara y se diluye. Y en el filo amargo de un frío casi glacial, el seguimiento de fiestas y recepciones se atempera sin que la aspiración a los hondos silencios.

Cree en el cielo desnudo, que ante nosotros se aboveda y parece alejarse, ninguna ilusión, ninguna abulia.

La gracia inagotable; el cenzontle en el árbol de hierro y la frescura de las fuentes endulzan el sombreado fondo del jardín bajo el portal en el que, niña ayer, soñabas con fantásticas mansiones.

Si supiéramos al menos recobrar el *timbre* de un mundo interpretado...

## II

### CONFIANZA EN LA MATERIA

## CONFIANZA EN LA MATERIA

*A José Castro Leñero*

Buenos días a la luz  
que dibuja los cuerpos  
y los rostros queridos,

a la encendida desnudez  
y a la transparencia,  
a la tierra y al aire;

buenos días  
a la realidad que nos hechiza  
y a las imágenes que la celebran;

a la ciudad revisitada,  
sus calles minuciosas  
y sus cables oblicuos;

buenos días, bajo el cielo sin nubes,  
a estas claras ventanas  
abiertas hacia siempre.

Porque es cierto:  
la mirada recrea  
la luz que transfigura.

Buenos días a la historia  
cotidiana y concisa, vuelta  
fulgor, imagen conquistada,

y al artificio que completa,  
simultáneo, diverso,  
la gracia natural.

Ahora sí que ni modo:  
la belleza está aquí,  
incandescente, próxima.

Un milagro a la vuelta de la esquina.  
Y confías en la materia  
tal como es.

Se diría que la imagen  
se aligera y se acendra en la mirada,  
y que en esa mirada está la luz.

Buenos días a la luz  
y a la cierta mirada que la temple.  
Invención de la forma recobrada...

## BIOGRAFÍA DE LA CREACIÓN

*A Manuel Felguérez.*

Un punto un trazo apenas

Una raya que rasga

La luna de la página

¿Un abismo un espejo?

La blancura manchada

Una racha de tinta

Entre la transparencia

Y el ojo que se enciende

En la extensión vacía

Cuántos signos convergen

La línea curvándose

Se dilata se ahonda

Amplio delta fluctuante

O certera se afina

Pájaro flecha rauda

El papel se oscurece

Se puebla de figuras

La calidez de un cuerpo

Tersa forma rotunda

Brota una incandescencia

El espacio se aclara

Las sílabas se agrupan

Mirándolo leyéndolas

Sabemos que una nueva

Cifra de la belleza

Perdurable destella

Cantidad resistente

Tiempo cristalizado

Somos una inasible

Luz entre dos paréntesis

Un punto un trazo apenas

Una raya que rasga

La luna de la página

¿Un abismo un espejo?

## HISTORIA DEL OJO

*A Arturo Rivera*

*Nada en el campo de visión  
permite concluir que es visto por un ojo.*

Ludwig Wittgenstein

Aguanoso, blancuzco en la sombra:

fuelle fofo,

su pulpa en el cartílago del pólipo,  
crestado en su esplendor, rampante,  
el ojo iza su globo.

No se fía:

está detrás de todo, al alba,  
avizor en el limbo de la lengua.  
El ojo no otea ninguna imagen;  
nombra, toca las cosas, las amasa.  
El ojo no se niega nada.  
Irritable y promiscuo, hurga en su alvéolo,  
se entreabre y se eriza.  
En el fondo del ojo crece  
una vegetación oscura e intrincada.  
¿Conoce el ojo la fórmula de su perfume?  
El ojo paladea su paletada pródiga,  
echa a volar su desbandada de fosfenos.  
Nada deja al garete:  
es un pez, una ostra, un fruto,  
un pezón levantado de mujer.  
El ojo excava su óvalo, su lámina.  
Y no hay cosa: racimo, polen, flor  
que no afine en el tímpano del ojo.



# MONUMENTO ERIGIDO EN MITAD DEL OCÉANO A LA GLORIA DEL VIENTO

*A Joan Miró, también*

1

Un tenedor alzado contra  
el cielo azulísimo.

Y estás en el bronce,  
en la pulpa del ácido.

Meciéndose

apenas  
—sonata en pleno día—  
un pájaro,  
meteorito plumífero sin dientes;  
aunque afila la cola en el hueco  
del eje diametral.

No aúpes, luna, cuando  
nube  
espuma acaudalada, trepan  
las olas proclamando  
arriba  
la balanza del viento.

2

Aérea superficie: espuma  
o el revés de la sombra  
cuyo cuerpo  
relanza y roza el viento.

Azul

emerge el tenedor  
como un faro de labios en el aire  
de bronce.

Y gris.

(Una señal: la curva  
en la escalera).

Bergamota.

La pátina del ácido,  
pajarera o  
un artesonado nazarí  
o una uva sajarí.

3

Miro cómo mira Miró  
crecer las líneas  
del mundo  
en servilletas  
en boletos de metro,  
en trozos de papel,  
en cuadernos rayados,  
en sexo de mujer,  
estrella extricable:  
una in-falacia  
usitada.

Y el rojo sobre el verde, amarilleando.

## LUNARIO EXPERIMENTAL

*A Vicente Rojo*

1

Besante de rasgos humanos, tenue uña de perfil; *nummus* pintada  
en gráciles babuchas de mujer a orillas del mar de Palestina,  
y en la cabeza de Thot, el Algebrista, señor de la Balanza,  
como cuarto creciente: la pluma y la paleta;

y en Arcadia: *Orta prior Luna...* Montante sobre las defendidas  
murallas de Bizancio, y en la Via Appia, bajo los pórticos  
de las basílicas, y en las escalinatas finos cacles lunados.

Vestigia, pura: tirando al aire tizones, ascuas, y haciendo  
sonar trompetas, te invocábamos, tremor de objetos de metal  
para ahuyentar las sombras: “Nuestra Estrella”...

Unción de la nobleza para cobijo de los pobres,  
guirnaldas en las paredes y en las fachadas de las casas,  
sacos y canastos llenos de frutos: alfóncigos, higos, moras;

y en esmalte de plata; tornado, contornado: filigranas  
contra la emulación (o la inconstancia), en Chipre, en Pafos...

En la neomenia los perfumistas no compran víveres,  
sino nardo, áloe, cinamomo;

o acuñada en cospel, figurante, fase sobre fase;

*Todo bajo la luna  
está bajo fortuna;*

en almanaques, cadenas de plata, pectorales;  
con la Hélice completa, los tres Reyes, el Canecito...

y creciente en Anjou, de oro esmaltado; y una insignia:  
*los en croissant*... Fulgor de escudos, nombres y escudos  
en los paredes.

*Vince*, luna prolífica, *aulentissima*;

o en el agua temblando, en un aljibe o en alcuza de plata.  
Y que la triple Irinia se refleje en ella, dama del sol,  
la del rocío en los parques, o al frotarse, atónitos, los párpados:  
mejorana, albahaca, romero —dispensadora de la savia,  
portadora de sueños en tu gracia —y en su fugacidad;

madre cruenta o fuente del mal, la noche: madre de los huesos,  
oscuridad

despedazadas yaces

al pie de la escalinata,

*Venerandam*.

Gallos blancos en Basora, y albos ibis en vuelo  
sobre el gran delta de tierras legamosas.  
Niebla en la casa de la luz, Predecesora —cráteras y uvas.

En tu cuadrante había también trazas de corazones;  
sacrificios en las colinas altas, bajo el brillo de los hachones  
encendidos. Atabales y flautas. Y tú, calcárea, parcal,  
pastora de los llanos, reina del fuego y de su mordedura,  
donadora del pan y guía del movimiento de los astros:

pedra en medio del patio, entre dos pilones sin labrar;  
yugo de toros cimarrones, madre de los cristales,  
la de los pórticos en vela y las huestes de espigas: Calipigia:

adormideras bajo los vasos, reptiles en el zócalo de una estatua  
vernal: por fortuna allá en el fondo reposas.

Y esta señal, extática: *Pánkalos*, de bellas formas, dispensadora del fuego del hogar,  
*basileia*, *despeina*, en lámparas, monedas,  
medallones, ofertora en las horas del sueño  
en que uno es todas las cosas...

Si yo fuera muchos, Astarté.

## CONJURO

*A La pequeña Lulú*

Bruja hiperbórea  
con su palito hurgando,  
rasca, tric, trac,  
en la tierra del sueño:  
tierras que eran tu gloria, Estropajosa.  
Y en la sombra,  
el palito —tric, trac.

Fuego verde, niebla en el aire  
a ver si acaso  
—tric, trac— vienes tú,  
por el viento: lo desharemos.  
En la noche  
                  lo cubriremos.

Llega una voz.  
Fuego amarillo, niebla blanca.  
¿Cuál o quién pisa?  
El mochuelo en la cornisa.  
Y suelta sus escuadras  
en los claros del alba —tric, trac, el palito.  
¿Tregarás en la noche, araña,  
empañarás el lomo violáceo de la aurora  
como una exhalación...?  
Tras el monte escueces, Alígera.  
Así te agostes  
en medio de filas de ríos,  
de filas de árboles,  
no sabes con cuánta soledad.

Una dulzaina, allá.  
¿Y supiste en qué  
cara de la moneda harás caer,  
nébrida, los cuerpos  
bajo la tersa piel?  
¿Ágata, ámbar?  
*Cacle, cacle.*

Gamuza, bruja cerúlea:  
la mañana te haga retroceder.

## GATO PARDO

*A Zapoteca*

Gato atigrado,  
triscas  
un embrollo de vísceras  
como si nada:  
dios pulquérrimo,  
micho,  
morro pardo,  
de alisado pelaje  
—ocelado, oscilante  
de la rama  
a la barda  
al techo,  
fulgurante, rijoso—,  
el agua bebes de la fuente  
o cauto  
acechas entre la hierba del jardín;  
enigma, enemigo del tedio,  
indolente, retráctil  
(con el hioides pegado al cráneo:  
roncador),  
ocre en los flancos  
—ráfagas  
bajo la luz oblicua,  
suelta y flexible  
divisa del deseo  
que en pórfido  
o bronceo



## DIVERTIMIENTO CAMPESTRE

*A Serena*

Saltándose las trancas de la granja  
El sol se parte igual que una naranja

Los gajos de la luz  
Van y vienen como en un arcaduz

En tanto que en la oscura cañada honda  
Los árboles inician una ronda

Se toman de las manos  
Los arduos montes y los altos llanos

Cómenos con los ojos  
Te dicen esas rosas entre abrojos

Y el ágil manantial suelta la risa  
¡Cuánto arrebol con tan poco de brisa!

El milagro es flagrante sobre todo en la orilla  
El agua es primigenia y es sencilla

Rosas llano cañada surtidor  
¿Quién me regala un paisaje mejor?

Los cuerpos se arrebujan como imanes  
Y a lo lejos azules los volcanes

A estas alturas ya la luz es toda entera  
La transparencia de la primavera

La mies en la falda de la colina  
Susurra de un modo que te alucina

En el oro de la tarde huele  
Un joven eucalipto en forma de ele

Y juega con las frondas del paseo  
La música que colma a tu deseo

Entonces llega con la sombra  
Un arcano estupor que no se nombra

El cielo allamarado por fortuna  
Ha venido asomarse hasta la luna

Descuélguenme esa estrella por amor  
¿Quién me regala un paisaje mejor?

Se apagaron los ruidos en la granja  
El sol se parte igual que una naranja

## EN EL JARDÍN DE LAS CRIATURAS MARAVILLADAS

*A Daniele Crepaldi*

Hablábamos de un pueblo de cambiantes claridades  
de los confines de un jardín de piedras exaltadas  
tú tomaste despacio un objeto del suelo  
un preciso pedazo de tiempo una rama  
arriba el viento arriaba un rebaño den nubes  
con el hacha tallaste un perfil una muesca  
la madera alentó sus vetas ondularon  
y de pronto de tus manos sin prisa brotó ¡un pájaro!  
salió volando un palpitante corazón con alas  
los ojos de la luz nos guiñaron tres veces  
y un sereno fulgor alumbró nuestros rostros sensibles  
dime coyote dime pájaro toro cordial  
tecolote tejón dime perro azul y sonámbulo  
¿en qué rincón del aire en qué barro del fuego  
vibran el sueño de la madera el pulso de la piedra  
las venas del metal —quién las sueña?  
¿en qué agua áurea abrevan los dedos que te miden  
sí la llama se hizo cuerpo y danza  
el aire fruto de la luz transparencia la tierra restituida  
no necesitas adivinarlo geometría del amor  
álzame entre tus alas abre los ojos salta vuelta te conjuro  
sabemos lo que vemos —dijiste—  
y estos seres ayudan a cuidarnos  
hablábamos de un jardín y de la risa de una fauna asombrada.

## FRISOS DEL PARTENÓN

*A Jesusa y José Nuño*

### PANATENEAS

1

Pardas nubes de polvo en la llanura.  
Nerviosamente piafan los sonoros caballos.  
Crines y capas arremolinándose  
en el viento del alba.  
Los sujetamos con fuerza nosotros, los jóvenes.

Cabalgamos contra el mar de jacinto  
hacia el resplandeciente  
santuario de la Diosa.  
Cerramos el cortejo  
que asciende la colina  
entonando salmodias.  
A la cabeza van los sacerdotes  
y doncellas portadoras de cántaros  
y canastillas con ofrendas:  
pan, aceitunas, higos,  
vasijas con aceite.  
Detrás vienen los bueyes  
que los ritos destinan a las aras  
(los custodian muchachos)  
y luego los ancianos que blanden ramas verdes  
y los soldados entrechocando escudos  
y corazas, largas filas de vírgenes

con sus clámides de oro,  
efebos cantando himnos,  
tocadores de lira,  
rapsodas, bailarinas, arpistas...

En el fondo se yerguen las ásperas montañas  
y atrás, entre ellas, palpitante,  
el mar de brillos puros.

Quieras tú, Providente,  
sernos propicia,  
Atenea, la de ojos de lechuza.  
Venimos a adorarte, Señora.  
El pueblo entero acude en ropajes de fiesta  
a rendirte homenaje  
en el fértil mes de Hecatombeón.

Una clara geometría bajo los pórticos.

2

De este esplendor no restan  
sino vagos vestigios.  
Dispersa la asamblea de Inmortales,  
la Virgen desterrada del santuario,  
nadie sube hoy la colina, nadie  
enarbola la escrupulosa ofrenda.

En estos altos frontones que siglos  
de devoción e incuria y guerras  
no lograron vencer,

otro rigor lo obtuvo;  
lo que no pudo el tiempo, la avaricia,  
la rapiña lo hicieron.

Volúmenes y formas que cifraron  
el anhelo de una visión  
del encendido cuerpo y un afán de belleza,  
afrentados, disgregados: todo haz  
de hermosísimas piedras.  
¿Dónde está la unidad, dónde la música  
secreta con que amorosamente te labraron?  
No duran sino trucas  
figuras en los frisos.

Muy poco queda ahora,  
sólo escozor y escombros,  
fuga de claridades.

Las jóvenes no cantan,  
ya no entonan sus himnos,  
los flautistas no despegan los labios,  
los jinetes galopan en silencio  
—inmóviles en un bloque de mármol.

Y sin embargo se oye todavía  
golpear los cascos de sus caballos  
debajo de la tierra...

PAUL KLEE PINTA *RITMOS DE UNA PLANTACIÓN*, ca. 1925

*De la musique avant toute chose.*

Paul Verlaine

Todo tiene sentido

todo entraña un sonido

En Berna (Hallerstrasse) visión retrospectiva

una lámpara al caer hecha añicos

Los adultos hablaban entre sí

oh no podía entender sus palabras

Frases sí dichas rápidamente

frases interminables

carentes de sentido

como una lengua extraña

Y un concierto

Brahms (en *re menor* para piano...)

Presencias presencias presencias

En vidrio de la ventana

contemplo mi reflejo

¿Quién quién

desde ahí mira inmóvil

bajo la luz desnuda de la lámpara

*Quién observa...?*

Deshecho

armonía con el tiempo nublado y sombrío

Trabajar con encono

Trabajar rápido nervios

Uno tono repartido

salpicar el conjunto

contrastar las imágenes



Vibraciones alteraciones crepitaciones

Acordes

sobre un sonido continuo

¿No escuchas

Los sonidos del mundo

el viento agitando las hojas

sonando rasch como una multitud

de agregados pequeños?

Un orden casi melodioso

Los sonidos

(*Klang*)

como los colores

poseen agujeros

huecos entre uno y otro

Matices timbres pausas

Todo tiene sentido

todo exhala un sonido

Los gusanos los pájaros los árboles

todo resuena todo

nos dice cosas increíbles

Crece se expande un tono penetrante

conjunto bien trabado

¿Abolición del tiempo?

Pasado y porvenir son simultáneos

(En la música

la polifonía

resolvió esta exigencia

Un movimiento regresivo

Mozart y Bach son *más* modernos

que el siglo XIX)

Si fuera musicalmente posible

la abolición del tiempo  
habría un florecimiento...

La pintura  
polifónica aventaja a la música

Lo temporal aquí

es espacial  
como imágenes reflejadas

en las veloces ventanillas  
de un tren en marcha

Lo efímero es tan sólo

una parábola  
lo que vemos  
una interpretación

La vida está en el fondo

¡Penetrar en el alma  
crear la luz  
como una pulsación de la energía!

En el estanque se reflejan nubes azules

Llueve apaciblemente  
como la respiración en el sueño

Veo la luz en función del dibujo

Plasmarla  
como color en movimiento

Viejos árboles Pasión dominada

¿Sí? Nietzsche está en el aire

Alejarme irme hacia la primavera

lejos siempre más lejos

(Tengo miedo de amar tanto a la música

ha venido a ser para mí  
una amante embrujada

Lo que equivale acaso  
a la infelicidad)  
Alegoría el sol incubaba gases  
que se levantan y luchan con él  
Una delgada capa nebulosa  
veladura transparencia muy tenue  
atravesada apenas  
por la honda luz

Qué difícil pintarlo  
Ritmos alturas  
Un afán puro sin materia  
Lo esencial en el arte  
no ver hacer visible  
Algo más cerca de la creación  
pero no suficiente  
¿Por qué tienen tanta prisa los hombres  
como olas azuzadas  
por la incesante tempestad  
quién sopla sobre ellos cuál viento?  
La tromba del deseo los empuja  
Oh pero a mí la esperanza me guía  
Soy un navegante superior a ellos  
¡Adelante hálito libre allá arriba!  
adelante espuma de la resaca  
Amo  
¡qué intensificación de todas las cosas!  
En mi alma reverberan  
llamaradas sonoras  
montañas exageradamente altas  
sin pie

¿Y hablabas de sonar sin tono tú  
canción cansada?

Mi corazón está ardiendo en sus últimas brasas  
¡La música la música...!

En la tormenta me esclarezco

## ÁNGELES DE LLAMA Y HIELO

*En memoria de María Zambrano*

*A Ana Lara*

### ÁNGEL DE TINIEBLAS

Imperioso, glacial, como lisa hoja de frío acero  
aparece de pronto, oscuro en el lugar de las sombras,  
al filo del silencio, inexorable, invicto,  
heraldo terrible de una existencia que no ha sido alcanzada.

Un viento nacido del vacío para roer el cuerpo  
(cuerpo él mismo), y dejarlo intacto lo más pronto posible.  
Prisionero tal vez de una dicha excesiva,  
no hay pasión en el ángel: es el desconocido.

El aire que lo precede es acre, una neblina,  
un ser sin fin, penumbra coagulada, soplo del soplo.  
Ser de silencio, ángel tristísimo, ¿te dueles de nosotros?

¿Tomas para ti lo que necesitas, recobras lo tuyo?  
¿Te servirá esta carne de soporte  
cuando la muerte aliente al fin bajo tu luz incomprensible?

### ÁNGEL DEL ALBA

¿No hay lugar para que los ángeles abran sus alas?  
En la suelta brisa de la luz primera  
centellea, indeleble, un rostro  
amasado de agua y fuego y aire y sal.

Suspendido sobre el tiempo, cielo fluido,  
ala y piel ondulando a la orilla del agua iluminada;  
unas manos muy dulces, un dibujo de oro en cada dedo.  
Un cuerpo hacia la luz que cumple su promesa.

Ángel, arca del ser, incandescente condensación del cosmos,  
espacio presentido: en tu gracia todo está por nacer.  
¿Aceptarás una plegaria dirigida a ti?

El mundo es como lluvia que no te sostiene.  
No tiene raíz el ángel, que pasa entre nosotros  
desprendido del corazón terrestre, como un rehén.

## ÁNGEL DE LUZ

Ángeles, pájaros del abismo, ¿son en todo distintos de nosotros:  
un vaho de cristales que viene de muy lejos,  
un mandato más alto, luciente y oculto,  
un puro querer ilimitado en los confines del espíritu?

Quizá tu temple diáfano no nos sea inaccesible.  
En el límite exacto del corazón,  
más allá del placer y la pena,  
coexistes con la angustia, como un acto amoroso.

Y si gritáramos, ¿nos oirías?;  
si descendes sobre nosotros, ¿sabremos guardar silencio?  
Sólo intuimos tu fuerza, tu despiadada mediación.

La canción de la tierra es la traza de su paso,  
la blanca luz del mediodía, su sombra.  
Es la quietud.

No dura.

## ÁNGEL DEL OCASO

Como una ventana abierta a un jardín envejecido,  
como un erial a la intemperie,  
seres que miran con los ojos cerrados,  
sombras de un cuerpo en busca de su forma.

Deambulan entre nosotros, sonámbulos,  
extravagantes, como un ciego sin rostro,  
fuego ávido de luz, fuego impenetrable rodeado de agua.  
A donde llegan, la danza cesa.

Ángeles del crepúsculo, mensajeros  
de quién sabe qué reino vacante y superior,  
anohecen con cada uno de nosotros.

En el quicio del tiempo, en la grieta entre vida y muerte,  
en los desfiladeros de la conciencia acechan, sin figura,  
mientras una paloma revolotea en el espanto del cielo cercenado...